



Jennifer Natalia: una historia escrita en partituras y amor



En el corazón del barrio Ciudadela Real de Minas, entre amaneceres que suenan a flauta y noches que vibran con su bello entorno familiar, Jennifer Natalia Ruiz Machuca desafía los límites que la vida intentó imponerle.

Para ella, la música no es solo un arte, es su voz, su mundo, su forma de existir. Y detrás de cada melodía, hay una madre cuya fe inquebrantable la ha acompañado en cada compás.



Magali Machuca Aldana ha sido testigo de cada acorde de esta historia. Durante 24 años, ha sostenido el sueño de su hija con la ternura de una madre y la determinación de una líder. Jennifer no solo ha aprendido a interpretar la música; ha convertido su vida en una sinfonía donde la superación es la nota más fuerte.

El “pequeño detalle” que cambió todo

Cuando Jennifer nació, los médicos le dijeron a su madre: “hay un pequeño detalle”. No hubo certezas ni explicaciones detalladas, solo la intuición y el instinto de Magali que, sin conocer aún los desafíos, decidió entregarle a su hija el regalo más poderoso: su amor incondicional.

Creció en un hogar donde la música era más que un sonido de fondo. Su hermana mayor, percussionista, marcaba el ritmo de los días, y Jennifer, con su curiosidad infinita, empezó a encontrar su propio compás. Su primera gran escuela fue la vida misma, pero el camino no siempre fue fácil.

El lenguaje de la música: su refugio y su fuerza

Jennifer aprendió que la música podía ser su aliada en cada paso. Su rutina está marcada por la disciplina: cada mañana, sin que nadie deba recordárselo, toma su pastilla para tratar sus problemas de tiroides, arregla su habitación y ayuda en casa antes de sumergirse en su mayor pasión, la música.

Desde hace tres años y medio, la Escuela Municipal de Artes y Oficios de Bucaramanga, EMA, se convirtió en su refugio. Allí, encontró un espacio donde no hay barreras, donde los sueños se construyen con esfuerzo y donde los maestros vieron en ella no solo a una alumna, sino a una artista en formación.

Jennifer ha recorrido con maestría distintos caminos musicales. Empezó con la flauta dulce, exploró la flauta traversa y dejó que la percusión influyera en su ritmo interno. Ahora, su gran sueño es dominar el clarinete, un instrumento que la desafía y la inspira.



La universidad sin muros, pero con infinitas oportunidades

Para Magali, la EMA no es solo una escuela de música. “Es la universidad de Jennifer”, dice con orgullo y lo reafirma su emoción a flor de piel. Sabe que su hija ha encontrado en este lugar más que clases: ha hallado una comunidad, una familia.

Aunque alguna vez formó parte de la sinfónica de la UNAB, los costos y la distancia hicieron que el sueño pareciera inalcanzable. Pero la EMA se convirtió en el escenario perfecto para seguir avanzando. Gracias a la educación gratuita y al acceso a instrumentos, Jennifer ha logrado lo que parecía imposible.

“Nos ha abierto muchas puertas”, dice Magali. “Podemos estar con ella, compartir con otras mamás y ver cómo crece”. La música ha sido el puente que la conecta con el mundo, con su propia identidad, con la posibilidad de un futuro sin límites.

Cuando la alumna se convierte en maestra

Hay momentos que definen una vida, instantes donde el amor y la admiración se mezclan hasta volverse un solo sentimiento. Para Magali, uno de esos momentos llegó cuando Jennifer empezó a enseñarle a tocar la flauta travesa.

“Ella es mi maestra”, dice con lágrimas en los ojos. Y no solo lo dice en sentido musical. Jennifer le ha enseñado a Magali a ver la vida con otros ojos, a encontrar belleza en los pequeños logros, a celebrar cada nota como si fuera un triunfo.

Un mensaje de amor y paciencia

Magali ha aprendido que la clave no está en forzar el ritmo, sino en acompañar cada proceso con amor. A otras madres en esta misma situación les diría que confíen, que tengan paciencia, que permitan que sus hijos exploren sus talentos sin miedos ni prejuicios.



“En la EMA encuentran maestros increíbles que creen en ellos”, afirma con seguridad. Y en ese entorno, Jennifer ha crecido como músico y como persona.

Un agradecimiento con el corazón

En este viaje de sueños cumplidos, Magali no solo ha encontrado el apoyo de una institución, sino también el respaldo de quienes creen en el arte como una herramienta de transformación. Con el corazón lleno de gratitud, expresa su más profundo agradecimiento al **alcalde de Bucaramanga, Jaime Andrés Beltrán**, y a la **Gestora Social, Paula Ramírez**, por abrir caminos para jóvenes como Jennifer.

“Son personas con un corazón enorme”, dice con emoción. “Gracias a su compromiso con la EMA y con la inclusión, mi hija tiene la oportunidad de aprender, de crecer y de seguir adelante. Les tengo un cariño inmenso, porque han demostrado que gobernar también es creer en los sueños de los demás”.

Para Magali, cada palabra de agradecimiento lleva el peso de una historia de lucha y amor. Porque cuando una comunidad se une en torno a la educación y el arte, el impacto trasciende generaciones.

Hoy, mientras Jennifer sigue perfeccionando su arte, Magali la observa con la emoción de quien ve materializarse un sueño. Su hija no solo interpreta melodías; las vive, las siente y las transforma. Cada vez que toca, suena la historia de esfuerzo, amor y esperanza que han construido juntas.

Porque la música de Jennifer no solo es el eco de su talento. Es el testimonio de que cuando una madre cree en su hijo, no hay compás imposible de seguir. Y cuando una hija encuentra su voz en la música, el mundo entero aprende a escuchar.



CRÓNICA



Instituto
de Cultura y
Turismo

**Oficina de Prensa y Comunicaciones Escuela Municipal de Artes y
Oficios de Bucaramanga -EMA-**